

Fernández, Roque B.

Working Paper

El populismo como lógica de acción colectiva

Serie Documentos de Trabajo, No. 552

Provided in Cooperation with:
University of CEMA, Buenos Aires

Suggested Citation: Fernández, Roque B. (2014) : El populismo como lógica de acción colectiva, Serie Documentos de Trabajo, No. 552, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:
<https://hdl.handle.net/10419/130803>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía y Ciencia Política

**EL POPULISMO COMO
LOGICA DE ACCIÓN COLECTIVA**

Roque B. Fernández

**Octubre 2014
Nro. 552**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

El Populismo como Lógica de Acción Colectiva

Roque B. Fernández*

Octubre de 2014

Si el Populismo es una Acción Colectiva perjudicial para una sociedad, ¿por qué los ciudadanos actuando en plena libertad democrática votan a favor del Populismo? En un trabajos previo he analizado un modelo tipo presa – predador que describe el comportamiento económico que suele caracterizar al Populismo concentrando el enfoque en aspectos técnicos de un equilibrio neutral con forma de órbita que ilustra el ciclo populista. En un trabajo más reciente he tratado de identificar “atavismos” que condicionan el proceso de elección ciudadana que pueden facilitar la implantación del populismo en un país como Argentina. Una lógica de acción colectiva “institucional” basada en un análisis de agregación de preferencias con agentes racionales normalmente tiene como limitación que no incorpora muchos aspectos socialmente relevantes como atavismos, emociones, y creencias. Esta limitación ha estimulado muchas investigaciones para ampliar la definición de preferencias e incluir conceptos como los antes mencionados, pero ninguna de estas ampliaciones genera la lógica de acción colectiva amigo – enemigo (o presa – predador) que caracteriza al Populismo. En este trabajo hago una síntesis del principal aspecto de un equilibrio neutral de la dicotomía amigo – enemigo que no se resuelve con la derrota de uno de los grupos. Al no existir una solución “negociada” entre agentes racionales, el conflicto se perpetúa en un ciclo, que los teóricos del populismo interpretan que es la esencia de “la política”, y los institucionalistas interpretan que es la negación de “la política”.

* Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del Cema. El autor agradece comentarios a una primera versión de este trabajo a Diana Mondino y Paula Monteserin. También se agradecen los comentarios de colegas y participantes en seminarios internos de UCEMA y de la Academia Nacional de Ciencias Económicas donde se presentaron las ideas preliminares de este trabajo.

1. Introducción.

En Fernández (2011) me referí al concepto de Orden Social como al conjunto de instituciones que conservan, mantienen, e implementan formas normales de relacionarse socialmente. Las instituciones son persistentes y existe una lógica para la acción colectiva que permite reproducir continuamente las condiciones esenciales para su existencia. Estas condiciones incluyen marcos normativos dinámicos que regulan derechos de propiedad, sistemas de ejecución y cumplimiento de contratos, normas para mercados de bienes y servicios, normas para mercado de capitales y sistema financiero, y también formas culturales, valores e ideología. En contraste, el Populismo interpreta a las instituciones existentes como una limitación a la construcción de un Orden Social alternativo donde, actuando en plena libertad, los ciudadanos deciden ser representados por a un *Líder Hegemónico*. El concepto de Democracia Liberal – que expresamente niega poderes absolutos a cualquiera y en especial al Soberano - es un serio obstáculo para el Populismo. La discusión del poder del Soberano, es milenaria y ha evolucionado desde la antigüedad a la modernidad. Con el tiempo el debate ha tomado distintas dimensiones y un contraste útil para el análisis es contraponer a la Democracia Liberal una Democracia Acaudillada (por un *Líder Hegemónico*) nominada como una *Führerdemokratie* en el pensamiento de Max Weber.

La Democracia Acaudillada contiene a la identificación amigo-enemigo de Schmitt (1927), noción fundamental para los teóricos del populismo. El concepto amigo – enemigo se presta para ser representado con un modelo Presa-Predador que nos ayuda a introducir una nomenclatura frecuentemente utilizada en ciencias políticas. Por ejemplo, el “pueblo” desea consumir carne buena con precios accesibles con la mediación de un gobierno “amigo” que pretende “articular” esa demanda dentro de su estrategia política para acrecentar su poder. Con esta primera “nominación” del pueblo, queda definido el “enemigo”, como el sector ganadero, más la industria frigorífica, y más el sistema de comercialización de carnes. Estos sectores actúan protegiendo la sustentabilidad de largo plazo de su negocio y defendiendo sus intereses, que en este contexto son antagónicos al “pueblo”.

El ejemplo presenta dos significativas ventajas para el análisis: primero, existe amplia evidencia con series de tiempo del stock de hacienda y faena para consumo donde se puede evaluar el impacto de intervenciones varias por distintos gobiernos; segundo, el sector ganadero ha sido en la historia Argentina el sector más expuesto a políticas populistas con el cliché de que el “otro” es la “oligarquía vacuna” o los “frigoríficos extranjeros”.

Tradicionalmente la intervención gubernamental genera un ciclo ganadero con fuertes oscilaciones de precios y consumo de carne. Pero estos aspectos son irrelevantes en la articulación Populista ya que no se pretende mejorar instituciones orientadas a asegurar la transparencia en

contratos comerciales, o a corregir distorsiones de mercado, como por ejemplo posiciones dominantes o monopólicas. Por el contrario, la intervención siempre ha sido sobre instituciones y mercados de naturaleza competitiva donde existen decenas de miles de productores ganaderos y cientos de plantas procesadoras de carne que compiten diariamente y hacen imposible argumentar la falta de transparencia o la existencia de posiciones dominantes.

En términos de la discusión teórica “populismo versus institucionalismo” las instituciones relevantes constituyen un *capital social*. Son parte de este capital social, la Constitución, el Federalismo, la División de Poderes y el marco legal que da seguridad jurídica a los contratos. También es parte del capital social el régimen normativo que asegura la vigencia de mercados de bienes y servicios donde se determinan precios y cantidades para consumo e inversión. Vinculado a estos mercados también tiene relevancia el mercado de capitales que influye en la determinación del ahorro y la asignación inter temporal del consumo que facilita la obtención de un equilibrio estable y sustentable. Lo que para los institucionalistas es parte de un *capital social a preservar*, para los populistas es parte de un *capital social a destruir* porque las instituciones constituyen obstáculos a la construcción del poder hegemónico para el Líder. La intervención estatal no es para mejorar el bienestar general, es siempre para estimular el consumo presente del pueblo, que es la base de sustentación del Líder ocasional. Al ignorar la dinámica de largo plazo, la destrucción del capital social da origen a un ciclo con menor consumo futuro. Y la repetición de ciclos genera volatilidad macroeconómica que afecta el crecimiento de largo plazo.

2. El Populismo como Lógica de Acción Colectiva.

Para avanzar y precisar el Orden Social del populismo voy a tomar como referencia a Laclau (2010), Laclau y Mouffe (2010), y especialmente en Panizza (compilador, 2009) el ensayo de Laclau “Populismo: ¿Qué nos dice el nombre?”. Todos estos ensayos investigan el atractivo que tiene el Populismo para los votantes y, en tal sentido, brindan una *Lógica de Acción Colectiva*. Existe una extensa literatura sobre el tema, pero para simplificar me concentraré en los principales puntos que sintetizan la idea de Laclau, y que son los siguientes.

Primero, el significado del populismo no está en algún contenido social, político o ideológico, sino en un determinado *modo de articulación* de esos contenidos. La forma de articulación se manifiesta en un modo de representación. Esto significa que conceptos tan dispares como derecha, izquierda, gironinos, jacobinos, proletariado, burguesía, oligarquía, fascistas, nacionalistas, anarquistas, marxistas, socialistas, capitalistas y cualquier otro grupo colectivo pueden ser incluidos en algún modo de articulación populista.

Segundo, no existe una “totalidad social” donde todos los actores sociales se encuentren representados. O sea, no es válida la propuesta de Hegel postulando una división entre sociedad

civil (individuos heterogéneos) y sociedad política (representando la totalidad y universalidad). Tampoco es válida la utopía de Marx de una coincidencia exacta entre el espacio comunitario y la voluntad colectiva mediante una “clase” universal en una sociedad reconciliada. O sea, en la teoría populista no existe posibilidad alguna que desaparezca la dicotomía amigo – enemigo.

Tercero, la distinción entre comunidad e individuos hace imposible pensar que la interacción social debería ser concebida en términos de negociaciones entre agentes cuyas identidades se construyen en torno a intereses claros. Los individuos son identidades referenciales que deben ser divididos en una serie de posiciones subjetivas localizadas, por ejemplo, “amigo”, “enemigo”, “opositor”, “neoliberal”, “patriota”, “buitre”, “grupo concentrado” u “oligarca”. Y la articulación entre estas posiciones es una cuestión social y no individual. La propia noción de “individuo” que es la base del supuesto de “agregación” en teoría económica no tiene sentido en la lógica de la acción colectiva populista.

Cuarto, los actores sociales se agrupan o agregan en base a criterios específicos. La caracterización más simple la provee Laclau con un ejemplo: 1) un grupo solicita (o demanda) un recorrido de transporte público entre su residencia y su lugar de trabajo, 2) el hecho de que se “solicite” muestra la existencia de un poder superior que no se cuestiona, 3) es una solicitud puntual y cerrada – no es la punta de un iceberg o un símbolo de una gran variedad de solicitudes. Estos tres puntos significan que los actores sociales aceptan la legitimidad del procedimiento de solicitar y una autoridad legítima que concede o no la solicitud. Se acepta el concepto de “debido proceso” en la interacción social. Este modelo representa al “institucionalismo” como lógica de acción colectiva, que Laclau denomina “*Lógica de la Diferencia*”.

Quinto, cuando se acumulan grupos frustrados por la respuesta negativa a muchas solicitudes similares a las del ejemplo anterior se desarrolla otra lógica de acción colectiva en base a vínculos solidarios entre grupos, y se denomina *Lógica de la Equivalencia*. Una articulación política basada en la *lógica de la equivalencia* se denomina “*Populismo*”. Entonces los principales aspectos a tomar en cuenta son que la lógica de acción colectiva del *Institucionalismo* se basa en la *lógica de la diferencia*, mientras que el *Populismo* se basa en la *lógica de la equivalencia*. En la *lógica de la diferencia* el individuo se denomina *sujeto democrático*. En la *lógica de la equivalencia* el individuo se denomina *sujeto popular*. La articulación de un “*discurso popular*” consiste en la percepción de elementos equivalenciales que permitan dividir lo social en dos campos: “*el poder*” y “*el pueblo*”.

Sexto, la cadena de equivalencias tiene un carácter anti institucional. La cadena de equivalencias necesita crear una frontera dentro de lo social. No hay populismo sin una construcción discursiva del enemigo. Se define como *Hegemonía* el proceso mediante el cual una demanda particular comienza a representar una cadena de equivalencias.

Séptimo, cuanto más se extiende la cadena de equivalencias, más débil será la conexión de las demandas particulares que asumen la función de representación universal. La construcción de una subjetividad popular es posible sólo sobre la base de la producción discursiva de significantes *tendencialmente vacíos*. La denominada “pobreza” de los símbolos populistas es la condición de su eficacia política. En su expresión más extrema, este proceso llega a un punto en que la función homogeneizante es llevada a cabo por un nombre propio: el nombre del *Caudillo*, del *Führer* o del *Líder Hegemónico*.

Según el paradigma populista es necesario vencer al “otro” para imponer el poder del *Caudillo*, del *Führer* o del *Líder Hegemónico*; o sea, tal paradigma requiere la creación de una subjetividad social que dé nacimiento a un *corpus mysticum*, o a un personaje cuasi-mitológico, súper hombre o súper mujer providencial que intuye la cadena de equivalencias. Una especie de superstición social de que existe alguien que conoce mejor que nadie las necesidades del pueblo y como satisfacerlas. La instalación de la creencia en un *corpus mysticum* encarnado en el *Líder Hegemónico* es fundamental al populismo.

Los periodistas experimentados - tanto de derecha como izquierda - generalmente adhieren a la idea de que existe una realidad objetiva (realismo científico) y trajinan diariamente para conocerla. También conocen en carne propia que la opinión pública no es fácilmente maleable en el largo plazo. La prensa independiente – que compite y se sustenta captando la atención de una audiencia diversa y volátil - suele ser el principal obstáculo a la instalación con recursos públicos de un *corpus mysticum*. Esto genera una fuerte tensión entre el populismo y la libertad de expresión, y la prensa independiente, tarde o temprano, pasa a identificarse con el ejército del “enemigo”.

Lo más interesante del paradigma populista – y creo que es verdaderamente un aporte académico novedoso - es que tanto Laclau como otros autores afines reconocen como parte de la dinámica social que, aún venciendo al enemigo, la solución no es estacionaria. El “otro” no desaparece; no se concibe un eterno y único discurso articulador, o una solución única con el exterminio total del enemigo. Todos conocen el final de Mussolini fusilado y luego colgado por su propio “pueblo” del techo de una gasolinera. La dinámica social presenta características cíclicas que pueden ilustrarse con el modelo Presa-Predador.

3. La lógica populista en el modelo Presa-Predador.

Lotka (1925) y Volterra (1926) fueron los pioneros del modelo *presa – predador*, sin dudas la mejor inspiración para describir la dinámica de confrontación *amigo – enemigo* de Schmitt (1927). Volterra se inspira en la observación del aumento y disminución de las flotas de

pescadores en el mar Adriático. Cuando las capturas eran buenas el número de pescadores aumentaba, atraídos por el resultado observable. Con el transcurso del tiempo las capturas disminuían y también disminuía el número de pescadores. Y cada tanto el ciclo se repetía.

Este sistema ha sido objeto de considerable atención en el mundo académico y existen numerosas aplicaciones en microbiología, en sociología, y en economía donde corresponde destacar el trabajo pionero de Goodwing (1967), que dentro de la tradición post marxista, desarrolla un modelo cíclico de crecimiento. Con una interpretación muy particular de lucha de clases logra explicar una dinámica orbital del desempleo y la distribución del ingreso.

En los párrafos que siguen presento una ilustración de dinámica orbital para el populismo tomada de Fernández (2011) que contiene una versión más extendida de la misma idea central consistente en que el “producto” (la hacienda bovina) es tanto un bien de capital como un bien de consumo. Para el político de persuasión populista es una situación ideal porque - cuando las necesidades políticas lo requieren - es perfectamente posible aumentar instantáneamente el consumo del “pueblo”. Esto se logra faenando hacienda por encima de la extracción sustentable de largo plazo, y consumiendo la hacienda reproductora que es el principal bien de capital. Instantáneamente el consumo aumenta y el stock de capital de los ganaderos (el “enemigo”) comienza a disminuir. Con el transcurso del tiempo, el stock de capital disminuye significativamente y también disminuye la hacienda disponible para faena, los precios suben, y el consumo del “pueblo” se resiente.

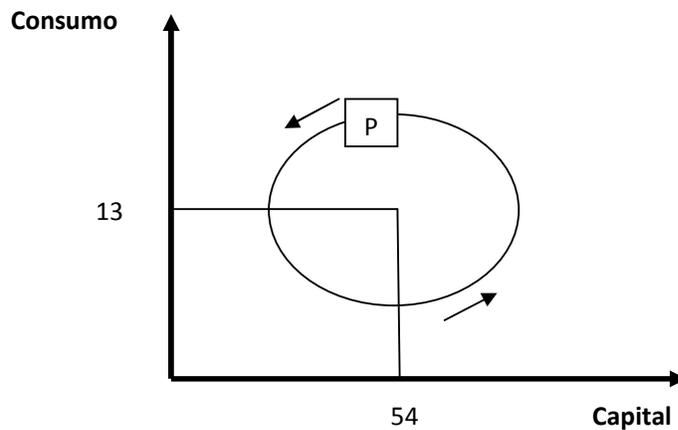
En la articulación del discurso populista la destrucción de una parte del capital no necesariamente significa un problema porque se utiliza para construir poder político. La *lógica de la equivalencia* significa que tanto el capital físico como el capital social tiene que estar a disposición para satisfacer las demandas populares frustradas que sustentan la popularidad del *líder hegemónico*. Por ejemplo se puede controlar el precio en boca de pozo de las empresas petroleras, bajar el precio del combustible, y subsidiar el transporte hasta agotar las reservas energéticas. Se puede atrasar el tipo de cambio e imponer retenciones a las exportaciones para abaratar el precio de productos agrícolas para el consumo interno y al mismo tiempo apropiarse de la totalidad de la renta agrícola, agotando la fertilidad de suelos y recursos hídricos. Los ahorros, los fondos privados de pensión, y en general cualquier bien de capital puede ser predado de una forma u otra en una articulación populista. Hasta una fábrica metalúrgica puede ser objeto de predación: aunque los tornos o los altos hornos no pueden ser objetos de consumo, la no reposición de la maquinaria amortizada hace desaparecer el capital. Las fábricas que pierden su rentabilidad por controles de precios y restricciones cuantitativas a las importaciones de bienes de capital terminan desapareciendo al igual que el stock de ganado bovino. Pero, en Argentina al menos,

ningún sector es tanpreciado por el candidato a *líder hegemónico* como el ganadero porque su capital puede ser sacrificado aumentado instantáneamente la tasa de consumo.

El sostén teórico del populismo reconoce la inestabilidad de los discursos que se articulan, y expresamente se reconoce la necesidad de un proceso de articulación continuo. Es precisamente la construcción dinámica el elemento más confuso y formalmente ignorado en la literatura, y también es el concepto principal para concentrar la atención.

Una dinámica posible para el populismo requiere la trayectorias de variables que se asienten sobre órbitas alrededor de un punto de equilibrio de estado estacionario. En el caso particular del ciclo ganadero se puede mostrar que la órbita es el ciclo de consumo populista y el estado estacionario es el equilibrio representado por la solución institucional. Esto se ilustra en la figura siguiente y corresponde aproximadamente a las cifras del ciclo ganadero argentino.

La intersección de las dos líneas rectas en el centro de la órbita es el equilibrio institucional que expresa que si un stock ganadero de 54 millones de cabezas (en la figura se representa con la línea vertical que intercepta el eje horizontal) se lo somete a una tasa sustentable de faena se producen para consumo 13 millones de cabezas (en la figura se representa con la línea horizontal que intercepta el eje vertical). En este caso estaríamos ante un equilibrio sustentable de largo plazo.



Si pretendiéramos aumentar la tasa de faena por arriba de los 13 millones, que en el gráfico sería equivalente a movernos a un punto populista “P”, empezaríamos a reducir el stock porque se estaría faenando más que la tasa de extracción sustentable. Esto sería una política *extractiva* que generaría un ciclo donde el stock bovino y la faena evolucionarían sobre una órbita similar a la que se ilustra en la figura. El centro del elipse representa el equilibrio institucional, o sea la *lógica de la diferencia*, y significa que no se puede consumir más de lo racionalmente sustentable, independientemente de lo justo que resultaría aumentar el consumo de aquellos sectores más indigentes. La solución institucional no significa la desatención de indigentes, sino que significa que a los sectores indigentes se los asiste mejor con políticas redistributivas del ingreso o un sistema tributario progresivo, pero siempre atendiendo a la sustentabilidad de largo plazo.

Este simple ejercicio ilustra la dinámica más benigna del modelo donde la elipse técnicamente se llama “equilibrio neutral” donde la trayectoria del consumo y del stock de hacienda se mantiene sobre la órbita. Una solución no tan benigna es perfectamente posible, y de hecho ocurre en muchos fenómenos naturales donde las especies se extinguen. Precisamente lo que hace atractivo al equilibrio neutral del modelo *presa-predador* de Lotka – Volterra, como representación del modelo *amigo-enemigo* de Schmitt, es que el predador no consigue extinguir a la presa. Llega un momento en que el predador no consigue capturar tantas presas para mantenerse y disminuye tanto el consumo como la población del predador. Esto permite que se recomponga la población de presas. Con el tiempo la población de la especie presa será abundante y el predador aumentará su faena dando lugar a un nuevo ciclo.

Lo más interesante del modelo presa-predador en relación al paradigma populista es la dinámica poblacional de las especies, y que la solución no es estacionaria. El *enemigo* no desaparece, no hay un punto de solución única, no ocurre una convergencia asintótica al equilibrio de Marx de una *clase universal reconciliada*. El capital y el consumo tienen un comportamiento cíclico, que se representa con una órbita, que puede no ser siempre la misma órbita. El ciclo comienza por “izquierda” aumentando el consumo y disminuyendo el capital en el cuadrante noroeste, y se recupera por “derecha” aumentando el capital y el consumo en el cuadrante sudeste. Esto también sirve como metáfora de las *contradicciones ideológicas* del populismo donde tanto trayectorias hacia la izquierda como hacia la derecha forman parte del mismo ciclo.

Otro tema que hace una gran diferencia con otros análisis fundamentados en modelos económicos es que la solución no requiere la convencional agregación de preferencias, y tampoco el modelo es generado suponiendo agentes racionales. Precisamente la literatura sobre populismo es adversa a tales supuestos y también adversa al supuesto de *estado natural* de Hobbes donde

criaturas racionales, para preservar sus vidas, aceptan un soberano hegemónico. En un escenario populista con equilibrio neutral es posible una sociología donde persista una *guerra de todos contra todos*. Siguiendo con el contraste, el soberano hegemónico de Hobbes es similar a lo que en la literatura económica se denomina *Dictador Benevolente*, que no produce tensión social porque los intereses de los ciudadanos estarían correctamente agregados y representados por el *Dictador*. No sería populismo porque sería una sociedad con una clase universal reconciliada y sin conflictos – o sea una negación del concepto populista de *la política* - sin tensión alguna porque todos los sujetos *racionales* estarían correctamente representados en un equilibrio sustentable.

Por supuesto que el equilibrio institucional requiere algo más que partir del estado natural de Hobbes y *criaturas racionales*. Requiere que estas criaturas se pongan de acuerdo en construir un capital social enfrentando costos de información, costos de negociación y transacción, buscando alineación de incentivos entre diferentes grupos, y plasmando restricciones institucionales para que la democracia elija la representación adecuada, o la pueda cambiar si no lo es. La democracia liberal nace precisamente como revolución contra el *líder hegemónico*, negando la posibilidad de delegar en un único *corpus mysticum* (monarca de turno) la articulación de una solución sustentable. La democracia liberal es totalmente escéptica a la existencia de un sistema donde un dictador benevolente y mortal pueda periódicamente ser cambiado por otro dictador benevolente y mortal, ya sea por vía hereditaria o por una mayoría circunstancial. La democracia liberal trata por todos los medios – aunque no siempre con éxito - de superar tanto el *corpus mysticum* como lo que se denomina la Ley de Hierro de la Oligarquía, donde elites o corporaciones políticas corrompen el sentido de la representación en beneficio de la elite y en desmedro del bienestar general.

4. Conclusiones.

El término “populista” fue usado a mediados de 1890 en Estados Unidos en referencia al Partido del Pueblo, pero aún desde ese momento no ha sido frecuente encontrar movimientos o líderes que acepten ser reconocidos como populistas. El término tiene mala prensa porque está estrechamente asociado con términos como demagogia y prodigalidad económica, que indican irresponsabilidad económica o política. También es frecuente la acusación de “fascismo”, “autoritarismo”, “caudillismo”, “clientelismo”, “capitalismo de amigos”, haciendo referencia a estructuras corruptas o de administración fraudulenta de los recursos del Estado con fines de perpetuación de una elite gobernante. Pero, más allá de las críticas, el populismo ha tenido y sigue teniendo la simpatía de las mayorías en muchos países.

En términos de teoría política el populismo no puede ser ignorado porque es parte de la realidad política. Un paradigma populista tipo amigo-enemigo, como usualmente se suele tratar en

la literatura, es una de las forma de teorizar sobre el populismo sin entrar en descalificaciones éticas que también podrían aplicarse a regímenes no populistas.

Trabajando con una forma extremadamente reducida se ilustran algunos aspectos dinámicos que explican el ciclo económico. Aunque expresamente reconoce Panizza la dificultad en precisar el concepto de populismo para un análisis político, su trabajo brinda una reseña de varios investigadores (Laclau, Mouffe, Stavrakakis, Barros, entre muchos otros) que han contribuido al desarrollo de este concepto en forma teórica, y es esencialmente en base a los desarrollos de estos autores que interpreté en forma muy sucinta al Populismo. Arditi (2009) tiene un concepto complementario del populismo como *periferia interna de la democracia* que puede ser ilustrado con la órbita de equilibrio neutral. Recientemente Zanatta (2014) trata la experiencia populista Argentina y la Europea y su interacción con corporaciones militares, sindicales y eclesiásticas. Interacciones muy relevantes que aquí no he tratado pero que serán objeto de análisis en una investigación más extensa en curso, parcialmente presentada en Fernández y Monteserin (2014).

El populismo contrasta con otra área de investigación académica, desarrollada fundamentalmente por Olson (1992), denominada *la lógica de la acción colectiva* – que no coincide necesariamente con lo que he denominado institucionalismo, pero que ha inspirado el análisis de muchos autores institucionalistas. Aquí, por simplicidad, he identificado como una lógica de acción colectiva muy particular al “*institucionalismo*” representativo de un conjunto de normas y conceptos frecuentes en una democracia liberal que contrastan con el populismo. He considerado en un mismo modelo dos soluciones: una populista y otra institucionalista. La solución institucionalista es un equilibrio estable y la populista no es estable (técnicamente es neutralmente estable) y se caracteriza por una trayectoria orbital, que he referenciado como un “ciclo populista”, alrededor del equilibrio institucionalista.

Me he limitado solamente a la discusión dinámica y he ignorado muchas otras diferencias entre populismo e institucionalismo. Metodológicamente la diferencia de enfoques es abismal: en teoría económica y en filosofía política la corriente principal de análisis institucionalista parte de individuos conscientes de sus preferencias y con una función de utilidad definida ampliamente para incluir no solo bienes y servicios presentes y futuros, sino también aspectos como raza, religión, emociones, simpatías, adicciones a drogas, hábitos, altruismo, amor, odio, y pasión. En general los individuos tienen la habilidad cognitiva suficiente para percibir correctamente los elementos que entran en sus funciones de utilidad como sus restricciones presupuestarias para tomar decisiones. Tienen la capacidad para actuar libremente para llegar a un acuerdo o consensuar un “contrato” en su propio beneficio, y *la política* se interpreta como la negociación agregada de un contrato social.

En contraste, en la literatura académica sobre el populismo, el individuo carece de suficiente habilidad cognitiva. Su percepción de la realidad está subordinada a un subjetivismo social, el inconsciente juega un rol importante, y existe la posibilidad que algún agente tenga la capacidad para articular demandas insatisfechas con requerimientos inconscientes para constituir un poder hegemónico. En la teoría populista los bienes y servicios no tienen una imagen “real” basada en las habilidades cognitivas del individuo. Son símbolos que constituyen un “significante” que puede tener más de un “significado”, y con estas severas limitaciones es imposible caracterizar un sujeto “racional” para agregarlo para interactuar socialmente como normalmente se lo modela en la teoría de las decisiones sociales que sustenta el institucionalismo. Textualmente en Laclau y Mouffe (2010), página 23: “Nuestra tesis es que para llevar a su conclusión un proyecto tal (socialista), es necesario abandonar un cierto número de tesis epistemológicas del Iluminismo, ya que es sólo a través de una crítica del racionalismo y del esencialismo como es posible dar cuenta, de manera adecuada, de la multiplicidad y diversidad de las luchas políticas contemporáneas”.

En este trabajo me limité estrictamente a presentar un modelo populista dejando de lado ex profeso el método convencional de teoría económica más orientado al objetivismo del realismo científico que a la creación subjetiva de la realidad. He trabajado con la intención de brindar una referencia útil que facilite la interpretación de ciertos aspectos de la dinámica social vinculada a regímenes que suelen ser identificados como populistas en ciencias políticas. No he emitido consideraciones epistemológicas ni metodológicas sobre la fundamentación, verificación y posibilidad de un escrutinio para la validación de la teoría populista siguiendo un método científico. Esto será objeto de una futura investigación más amplia sobre el tema, con un final incierto porque todavía no percibo cómo poner en un mismo contexto epistemológico el realismo científico con la creación subjetiva de la realidad en la que se basan los teóricos del populismo.

Con respecto a la literatura alternativa, o Institucionalista, que confronta académicamente con los autores populistas, está la teoría económica convencional complementada con estudios afines en ciencias sociales. Metodológicamente Becker (1998), entre muchos otros, enfatiza la necesidad de ampliar el concepto de preferencias para incluir temas vinculados a psicología, sociología y ciencia políticas, que de hecho se ha convertido en una área especializada en muchas investigaciones interdisciplinarias. Como mencioné anteriormente, percibí como abismal la diferencia como para pretender hacer en esta instancia una síntesis comparativa. Los teóricos del Populismo simplemente ignoran a los Institucionalistas; o metodológicamente consideran que una articulación institucionalista es un “discurso” políticamente irrelevante. Y es muy difícil encontrar en los Institucionalistas referencias a los teóricos del Populismo, directamente los ignoran porque presuntamente consideran que el “discurso populista” no llega a constituir un *teoría* que pueda ser sometida al enfoque metodológico de la investigación científica. Para el lector interesado en

avanzar en este debate metodológico puede ser ilustrativo revisar la crítica de Sokal y Bricmont (1998) y Sokal (2008) a Lacan que inspiró a Laclau, entre otros, y que define una corriente de pensamiento denominada “*izquierda lacaniana*”.

El estudio del Populismo y su influencia en un país como Argentina es fundamental si se desea mejorar el orden social y dejar atrás más de medio siglo desarrollo frustrado. La investigación del Populismo requiere profundizar muchos aspectos para establecer un puente hacia los análisis más convencionales en filosofía política, o para marcar bien las diferencias y facilitar el debate entre paradigmas que, en principio no son fácilmente reconciliables.

Referencias.

- Arditi, Benjamín**, (2009), “El Populismo como Periferia Interna de la Política Democrática”, en Francisco Panizza (compilador), El Populismo como un Espejo de la Democracia. Primera Edición en Español, Fondo de Cultura Económica de la Argentina.
- Becker, Gary** (1998), Accounting for Tastes, Harvard University Press.
- Fernández, Roque B.**, (2011), “El Modelo Presa – Predador y el Ciclo Populista”, Documento de Trabajo UCEMA, Número 466, Octubre, ISSN 1668-4583.
- Fernández, Roque B. y Monteserin, Paula**, (2014), “Fundamentos Atávicos del Populismo Argentino”, Documento de Trabajo UCEMA, Número 537, Mayo, ISSN 1668-4583.
- Goodwin, Richard M.** (1967): “A Growth Cycle”, in: Feinstein, Charles (ed.), *Socialism, Capitalism and Economic Growth: Essays Presented to Maurice Dobb*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 54-58. Ver también Capítulo 24 de Gandolfo (1997).
- Laclau Ernesto y Chantal Mouffe** (2010), en “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, Tercera Edición, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Laclau, Ernesto (2010)**, La Razón Populista, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Primera Edición, Quinta Reimpresión.
- Lotka A. J.** (1925), “Elements of Physical Biology”, Williams and Wilkins, Baltimore.
- Olson, Mancur** (1992), “La Lógica de la Acción Colectiva. Bienes Públicos y Teoría de Grupos”, Limusa, Noriega Editores, México.
- Panizza, Francisco** (2009), El Populismo como un Espejo de la Democracia. Primera Edición en Español, Fondo de Cultura Económica de la Argentina.
- Schmitt, Carl** (1927), *The Concept of the Political*. Traducción de George D. Schwab, University of Chicago Press, 1996.
- Sokal, Alan and Bricmont Jean** (1998), Fashionable Nonsense. Postmodern Intellectuals’ Abuse of Science, Picador, USA Edition, December.
- Sokal, Alan** (2008), Beyond de Hoax. Science, Philosophy and Culture. Oxford University Press, Oxford.
- Volterra V.** (1926), “Variatione fluttuazioni del numero d’individui in specie animali conviventi”, *Mem. Acad. Lincei*, **2**, 31-113 Traducción en Chapman R. N. (1931): Variations and Fluctuations of a Number of Individuals in Animal Species Living Together, *Animal Ecology*, 409-448, Mc Graw Hill, New York.
- Zanatta, Loris**, (2014), *El Populismo*. Katz Editores, Buenos Aires.